



Bisignano, Julia A.



El concepto de labor en la geórgica I de Virgilio

V Jornadas de Estudios Clásicos y Medievales

5 al 7 de octubre de 2011.

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica editada e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Bisignano, J. A. (2011) El concepto de labor en la geórgica I de Virgilio [En línea]. V Jornadas de Estudios Clásicos y Medievales, 5 al 7 de octubre de 2011, La Plata. Juventud y vejez en la Antigüedad y el Medioevo : Diálogo entre culturas : de lo antiguo a lo contemporáneo. Disponible en Memoria Académica:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1216/ev.1216.pdf

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

[http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/.](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/)

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode.>

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.



V Jornadas de Estudios Clásicos y Medievales “Diálogos Culturales”

Centro de Estudios Latinos

en colaboración con la Cátedra de Literatura Española Medieval
y el Centro de Teoría y Crítica Literaria.

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS UNLP-CONICET)
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

El concepto de *labor* en la geórgica I de Virgilio

Julia A. Bisignano

Universidad Nacional de La Plata
juliabisig@gmail.com

Resumen

En la presente comunicación analizaremos de qué modo los mitos presentes en la geórgica I (Ceres; la Edad de Hierro; Deucalión; el perjurio de Laomedonte) confluyen a articular la noción de *labor* como la condición para la agricultura. El *labor* implica la dedicación al trabajo diario del campo (remover la tierra, vallar los campos, marcar el ganado, fabricar y mantener las herramientas, etc), conocer la topografía del cielo y venerar a los dioses para que favorezcan la producción. Tales indicaciones son constitutivas de la parte didáctica del texto y constituyen asimismo parte del *labor* del poeta, que con esta obra se inserta en el proyecto político económico y agrario de Augusto. Sin embargo, el poema trasciende esta problemática formando parte del proyecto poético de Virgilio.

Palabras clave: Virgilio – *Geórgica I - labor*

En la presente comunicación analizaremos de qué modo los mitos presentes en la geórgica I (Ceres; la Edad de Hierro; Deucalión; el perjurio de Laomedonte) confluyen a articular la noción de *labor* como la condición para la agricultura. El *labor* implica la dedicación al trabajo diario del campo (remover la tierra, vallar los campos, marcar el ganado, fabricar y mantener las herramientas, etc), conocer la topografía del cielo y venerar a los dioses para que favorezcan la producción. Tales indicaciones son constitutivas de la parte didáctica del texto y constituyen asimismo parte del *labor* del poeta, que con esta obra se inserta en el proyecto político económico y agrario de Augusto y asimismo forma parte del proyecto poético de Virgilio.

Sabemos que Octavio solicita a Virgilio las *Geórgicas* para “promover la agricultura” para “devolver el sentido de dignidad a la burguesía provinciana que aun sobrevivía; era sobre todo, reconciliar a Italia con Roma”, según Grimal (Grimal, 1965: 33). Las *Geórgicas* unían en un mismo elogio a todos los hombres que cultivaban el suelo de la península.

Al respecto Boyle nos recuerda que los proemios externos de los libros I a III y el epílogo externo del libro IV constituyen un transparente marco político histórico para el poema, expresando la esperanza de Virgilio de un renacimiento espiritual de la Roma contemporánea bajo el liderazgo de César Octaviano. Es tan así que en *G.* 1. 24-42 (exordio) se dirige a este como a un dios rural¹ y celebra la posibilidad de apoteosis de Octavio como dios del orden urbano y fecundidad rural (Boyle, 1986: 44).

La *G.* I parece exhibir en César Octaviano la nulidad de la dicotomía campo – ciudad y podemos entender que Virgilio ve en el *labor* del campo, reglamentado por el nuevo gobierno, el nuevo ideal, la nueva forma de vida que puede hacer cambiar el estado de cosas para el hombre romano.

El tema formal del libro I de las *Geórgicas* es el cultivo de cereales y la resistencia de la naturaleza. Esta última cuestión comienza a predominar en el poema, planteando una guerra entre el hombre y la naturaleza, en la cual el hombre deberá emplear un régimen militar (Boyle, 1986). Su herramienta, para enfrentar la naturaleza y las adversidades de la Edad de Hierro, es su esfuerzo, plasmado a través del *labor* (cf. *G.* IV, características de las abejas, y episodio de Aristeo). El *labor* parece tener bases teleológicas, ordenado por Júpiter; pero también es *improbis*. Podemos considerar que Virgilio compara, desde varios ángulos y con diferentes imágenes (por ejemplo, se refiere a las herramientas del campesino como *arma*), el trabajo del campo con la milicia, pero creemos, según nuestra lectura, que su objetivo es proponer el pasaje del esfuerzo de un ámbito hacia el otro: la actitud de la milicia no debe servir para la guerra sino para el trabajo.

Jenkyns comenta tres líneas de interpretación sobre el *labor improbis* que según él merecen considerarse para una interpretación de esas palabras. A) La interpretación

¹Aquí Boyle observa también una actualización del Dafnis de la *Égl.* 5.

progresiva: “the words mean that toil and the pinch of need drove men on, with the result that they succeeded in defeating the obstacles before them”; esta es la postura de las generaciones de críticos más temprana: Williams, Huxley y Wilkinson. B) La interpretación pesimista: “The meaning is that trouble and neediness came to dominate man’s life”; esta interpretación es la que adoptan Altevogt, Richter, Thomas, Mynors y Putnam. C) Es una interpretación modificada de A; es la lectura que hace Klingner (Jenkyns, 1993: 243). Esta postura sostiene que los versos 145-6 -*Labor omnia vicit/ improbus, et duris urgens in rebus egestas* (“El trabajo ímprobo venció todas las cosas, y la necesidad que urge en las duras tareas”)- son un pivote: antes de ellos la lectura debe ser como la de los progresistas, luego, como los pesimistas. Como observa Klingner, estos versos marcan un límite: antes el tema es la invención del hombre, después es su ejercitación (Jenkyns, 1993: 248).

Luego de observar las distintas posturas y confrontando unas con otras, Jenkyns concluye que la interpretación pesimista no puede mantenerse. “The progressive interpretation is broadly right, provided that it recognizes the twist at 146-7 and does not try to draw the sting from 148ff. It does not, of course, deny the sternness of Jupiter’s purpose or the need for unremitting hard work.” (Jenkyns, 1993: 248).

Para comprender las significaciones del término, consideramos importante analizar los mitos, que no son un elemento decorativo, sino que dan sentido al poema. Los elementos compositivos del poema constituyen parte integrante de la expresión poética y su tipificación ha sido el término de un largo proceso de elaboración. (Disandro, 1957: III, 181).

En nuestro trabajo, examinaremos de qué manera la relación de las categorías míticas que aparecen en la *Geórgica I* promueve (o refuerza) una determinada idea que se quiere representar².

² Disandro, al respecto, comenta: “Podemos circunscribir cuatro puntos de vista que en el caso de las *Geórgicas* orientan particularmente la labor de análisis e interpretación literaria: 1) la dilucidación estadística de sus fuentes –imitaciones, reelaboraciones, reminiscencias; 2) el sentido promotor que puede asignarse a una determinada relación textual; 3) la raíz íntima de la experiencia poética que origina y distingue su actitud lírica de la de sus predecesores y modelos; 4) la trama estructural del poema, como diseño artístico y plástico, que traduce el triunfo expresivo de Virgilio.” (I, p. 540).

Nos resulta sumamente útil, a los fines de sustentar nuestra interpretación, la idea de “experiencia-foco” que define Disandro (1956: I, 553). El estilo y contenido proemial, según él advierte, se ubica en ese lugar de “experiencia-foco” como un instante que se destaca de lo que antecede y causa lo que sigue; “no está incluida como un dato objetivo o mítico dentro de la línea en trance de desenvolverse, sino que está al exterior de la misma, desde el punto de vista del observador extraño a la complejidad del proceso”. El punto focal en las *Geórgicas* sería, para él, el redescubrimiento de la vida campesina.

El proemio (vv. 1-42) contiene la dedicación a Mecenas entre los versos 1 a 5 y, luego, la invocación a los dioses protectores: 1) por un lado, los dioses de la agricultura (vv. 6 a 23); y 2) por otro, la invocación a Augusto como *divus praesens*³ (vv. 24 a 42). Sin embargo, en la primera parte en que nombra a los dioses protectores del campesino, destaca en primer lugar a Líba⁴ y a Ceres⁵:

.....Vos o clarissima mundi
Lumina, labentem caelo quae ducitis annum,
Liber et alma Ceres, vestro si munere tellus
Chaoniam pingui glandem mutavit arista,
Poculaque inventis Acheoia miscuit uvis (G. I, 5-9)

“Vosotros, oh clarísimas luces del mundo, que conducís el año que se desliza por el cielo, Líba y nutricia Ceres, si la tierra por vuestro don cambió por la fértil espiga la bellota caonia, y mezcló las copas de agua con uvas cultivadas”.⁶

En esta representación de ambos dioses queda puesto en relieve el papel de estos como instauradores del progreso en el hombre. Según la leyenda, la introducción de los cultos de Dioniso y Deméter (año 496 a.C.), en el Aventino, para terminar con el

³ El listado de dioses protectores está introducido en el verso 10 como “vos, agrestum praesentia numina”, significando “praesens” muchas veces “poderoso para ayudar” (cf. Huxley, 1977: 67).

⁴ “Liber es el Dioniso itálico con el cual quedó identificado desde muy temprano (...) Como la mayor parte de las antiquísimas divinidades rústicas latinas, Liber no posee una mitología propia. En los poetas aparece simplemente como equivalente de Dioniso.” (Grimal, 2001).

⁵ Esta diosa también es representada en G. I observando a los hombres que trabajan para una posible recompensación de su *labor* (vv. 95-96); también como la primera que ordenó a los mortales a remover la tierra (v. 147 y ss.); hay una mención de Ceres como dueña de la amapola (v. 212); Ceres, nombrada por antonomasia, como sinónimo de trigo (v. 297); Ceres como diosa para ofrendar (nombrada cuatro veces entre los vv. 339 y 350).

⁶ Las traducciones del texto latino son propias.

hambre de la ciudad, fue aconsejada por los dioses a través de la consulta de los *Libros Sibilinos*. Este mito se articula como parte de las piezas fundamentales para la prosperidad de la ciudad.

Ceres, identificada en su totalidad con Deméter, asimismo está profundamente relacionada con la tierra y la naturaleza ya que su nombre, por su etimología, se relaciona con una raíz que significa “brotar” e indica que fue una antiquísima potencia de la vegetación.

Por otra parte, completando esta caracterización, el mito de Ceres, junto al de su hija Perséfone tiene una significación profunda que era revelada en la iniciación de los misterios de Eleusis (Grimal, 2001); y estos misterios implican la creencia de la muerte y del “más allá” como un lugar favorable, puesto que a partir del conocimiento del misterio de la madre tierra, a través de la iniciación junto a las dos diosas, el mortal logra no la inmortalidad, sino la bienaventuranza en el más allá. Eliade nos recuerda este aspecto del rito:

Los escasos textos antiguos que se refieren directamente a los Misterios insisten en la bienaventuranza de los iniciados más allá de la muerte. La expresión “bienaventurado el hombre...” del *Himno a Deméter* se repite como un estribillo. “¡Bienaventurado el que ha contemplado todo esto antes de marchar bajo tierra!”, exclamaba Píndaro. “¡Conoce el final de la vida!; Pero también conoce el comienzo!...” (*Trenos*, frag. 10). (Eliade, 2003: 376)

Deméter concede sus dones: la agricultura, por la que el hombre es capaz de progresar, y la iniciación, que aporta la esperanza con miras al “término de la vida y para toda la eternidad” (Eliade, 2003: 377).

Virgilio retoma este aspecto en las *Geórgicas* y es desarrollado en sus cuatro libros a partir de las alusiones míticas. En el ámbito de la agricultura está constantemente presente en el poema la idea del ciclo muerte y resurrección (cf. Disandro, 1956: II, p. 78): la semilla es “sepultada” bajo tierra para brotar con nueva vida. El mito de Perséfone representa también esta imagen pues participa de la simbología órfica: desciende y asciende de los infiernos.

Al respecto Disandro sostiene, sobre los episodios del libro I, que la relación del hombre con la naturaleza se funda en los mitos de Júpiter y luego de Ceres y que cada vez que el hombre pasa el arado, repite el gesto primigenio de Ceres produciendo así civilización y orden, mientras que la falta de trabajo y de herramientas hace regresar el caos (Disandro, 1957: III, 218-9).

“La figura del arado, plásticamente acogida en la articulación de su estructura, condensa pues tres motivos fundamentales: el esfuerzo constructor del hombre, la relación entre el hombre y la tierra y el tema del *labor improbus*, es decir, el trasfondo espiritual del libro I.” (Disandro, 1957: III, 201).

Luego de la invocación, cuya primera parte destacamos en este trabajo a los fines de centrarnos en el tema del *labor* como condición primigenia del hombre, comienza el desarrollo, y, como indicación básica para el campesino, Virgilio aconseja el estudio y conocimiento exhaustivo de las leyes de cada región; por lo que la primera tarea es el *labor* y disciplina para el trabajo. La palabra que emplea, “cura” (v. 52), está relacionada con *labor* porque es parte del mismo sentido de valores y, tal como comenta Gale, en Lucrecio ambos términos se utilizan de manera similar.

Gale estudia el uso del término *labor* en Lucrecio, ya que es su objetivo cotejar a Virgilio con uno de sus predecesores, y concluye que *labor*, *cura* y *metus* están estrechamente asociados unos con otros y que los tres son casi enteramente negativos en su connotación en *De Rerum Natura*, debido a que están opuestos al ideal de placer y paz mental epicúreos (Gale, 2000: 149-51).

Gale afirma que ni la tradición didáctica ni el sistema de valores convencional de Roma es absolutamente tajante en la estimación de la importancia y valor de *labor*; sin embargo, es posible identificar tres líneas básicas de pensamiento en Virgilio, en su polifónica interacción con sus predecesores⁷. A los ojos de un romano convencional,

⁷ “Virgil’s three major predecessors in the didactic tradition each take a very different line in their handling of the concept of labour. Hesiod’s insistence that toil is inescapable, however much we would prefer to live a life of ease, is reversed by Aratus. The Stoicized, providential Zeus of the *Phaenomena* helps the farmer in his work, rather than forcing toil upon him as a punishment for the sin of Prometheus. The role of *labor* in Lucretius is different again: it is a punishment which human beings inflict on themselves through their vain fears and misguided desires; and the laboriousness of agricultural production is evidence for the gods’ indifference to human beings, not for their hostility or providential care.” (Gale, 2000: 157)

labor es valorado como una importante y paradigmática virtud (para los héroes republicanos, para los soldados y para los campesinos). Según Gale, el texto central del libro I y del poema como un todo, es la “aetiology of *labor*”, entre los versos 118 y 159 (Gale, 2000: 157-9).

La preocupación es lo que empuja al hombre a atender su cosecha:

Possum multa tibi veterum praecepta referre,
Ni refugis, tenuesque piget cognoscere curas. (G. I, 176-177)

“Puedo referirte muchos preceptos de los viejos, si no huyes, ni te aflige conocer los tenues cuidados.”⁸

Y Virgilio destaca, en esta indicación al campesino, el origen de la cuestión haciendo referencia al mito de Deucalión:

Continuo has leges aeternaque foedera certis
Imposuit natura locis, quo tempore primum
Deucalion vacuum lapides iactavit in orbem,
Unde homines nati, durum genus. (G. I, 60-63)

“Continuamente la naturaleza impuso estas leyes y pactos eternos a los lugares determinados, en el tiempo en que primero Deucalión arrojó hacia el orbe vacío las piedras de donde han nacido los hombres, tosca raza.”

Con el mito de Deucalión nos remontamos al surgimiento de la Edad de Hierro, en la que asimismo comienzan estas leyes impuestas a los hombres; por lo tanto se trata de algo dado *ab initio*. El hombre está constituido a partir de la tierra; recordemos que, según la leyenda, Zeus les pidió a Deucalión y a Pirra que arrojaran por encima de sus hombros los “huesos de sus madres”, refiriéndose con ello a su madre universal, la tierra (cf. Ov., *Met.*, I, 244-415; Virg., *Buc.*, VI, 41).

Ambos mitos referidos, el de Ceres y el de Deucalión, así como también la caracterización del mito de Júpiter, están recortados de manera tal de poner en relieve la emergencia del *labor*: la necesidad de estudiar el cielo, el clima, el suelo, las plagas.

⁸ Cf. G. I, v. 335: *Hoc metuens, caeli menses et sidera serva*. “Temiendo esto, observa los meses y las estrellas del cielo”. El móvil del trabajo de observación del campesino, en este caso es el temor (aquí podemos apreciar la referencia que recuerda Gale a la tríada lucreciana *cura-labor-metus*)

Entre los versos 121 a 146 se exponen las causas del trabajo; en lo que se puede denominar una “teodicea”, tal como lo hace Wilkinson (2008: 324), el *labor* comienza con y por Júpiter, a quien se lo denomina “Pater ipse” (v. 121), relacionándolo de este modo con la tierra a la que se presentó anteriormente como madre a través de la referencia a Deucalión.

Resulta interesante notar que el término que utiliza Virgilio en esta sección para el trabajo de cultivar, “ars”⁹, es el mismo que utiliza en el libro IV para la regeneración de las abejas, lo cual refuerza la idea de ciclo muerte-resurrección presente en todo el poema, así como también la idea de que el *labor* es interpretado como una virtud:

.....Primusque per artem
movit agros, curis acuens mortalia corda (G. I, 122-123)

“y primero roturó los campos mediante el arte, aguzando con preocupaciones los corazones mortales”

Quis deus hanc, Musae, quis nobis extudit artem? (G. IV, 315)

“¿Qué dios, oh Musas, quién inventó para nosotros este arte?”

El término “curis” del verso 123 permite la interpretación peyorativa del trabajo, como una carga no deseada. Sin embargo, en el verso siguiente queda planteado que lo nocivo para el hombre es la flaqueza: “nec torpere gravi passus sua regna veterno”, “y no permitió entorpecer sus reinos con grave pereza” (G. I, 124). Lo mismo podemos afirmar de los versos con los que concluye esta “teodicea”, que han sido tan discutidos por la crítica, como pudimos ver anteriormente:

.....Labor omnia vicit
Improbis, et duris urgens in rebus egestas. (G. I, 145-6)

El trabajo ímprobo venció todas las cosas, y la necesidad que urge en las duras tareas.

⁹ También: *ut varias usus meditando extunderet artis/ paulatim*, “para que la necesidad fabricara, haciendo reflexionar, varias artes paulatinamente” (G. I, 133-4); *tum variae venere artes*, “entonces vinieron varias artes” (G. I, 145); *omnis in hac certam regio iacit arte salutem*, “toda la región establece una salvación certera en este arte” (G. IV, 294)

A partir del verso 147, iniciando el discurso con una alusión a Ceres (“Prima Ceres ferro mortales vertere terram/ instituit...”, “Ceres primera instituyó que los mortales remuevan la tierra con el hierro”, *G. I*, 147-8), repite las tareas del agricultor: trabajar la tierra, cuidar la cosecha de animales y del clima, suplicar a los dioses¹⁰. El poeta enunciará consecuentemente las herramientas de trabajo, aconsejando qué conviene según la época del año¹¹ (*G. I*, 160 y ss.) y establece como condición esencial el trabajo constante:

.....Sic omnia fatis
In peius ruere ac retro sublapsa referri!
Non aliter quam qui adverso vix flumine lembrum
Remigiis abigit; si brachia forte remisit,
Atque illum in praeceps pronò rapit alveus amni. (*G. I*, 199-203)

“¡Así todo por los hados corre hacia lo peor y regresa desmoronándose hacia atrás! No de otro modo que aquel que con dificultad conduce una barca con los remos contra la corriente; si acaso suelta los brazos, el cauce lo arrastra precipitado por el río en pendiente.”

Aquí, en esta máxima, se puede ver que a pesar de que las leyes, en este caso, las de la Edad de Hierro, sean adversas para el hombre, este tiene herramientas para enfrentarse y progresar. La condición es no soltar los brazos, trabajar y ocuparse.

Luego se enuncian una serie de fenómenos que el agricultor, así como el marino, pueden prever a partir de la observación del cielo, del sol y de la luna, y se afirma que es Júpiter (“Ipse Pater”, *G. I*, 353) quien otorgó a los hombres la posibilidad

¹⁰ Quod nisi et assiduis herbam insectabere rastris,/ et sonitu terrebis aves, et ruris opaci/ falce premebras, votisque vocaveris imbrem,/ Heu! Magnum alterius frustra spectabis acervum, concussa que famem in silvis solabere quercu. “por lo cual si no persigues con asiduos rastrillos la hierba y aterrorizas las aves con ruido, y oprimes las sombras con la hoz, y si no has invocado la lluvia con votos, ¡ay! observarás en vano el gran acervo de otro, y saciarás tu hambre en los bosques, sacudida la encina.” (*G. I*, 155-9).

¹¹ Debido a los límites de extensión del presente trabajo, no podemos extendernos en la siguiente cuestión, pero sí nos interesa destacar que Virgilio también refiere un mito etiológico al momento de indicar al campesino qué es lo que no debe hacer, fundamentando asimismo el origen de cierta superstición: Ipsa dies alios alio dedit ordine Luna/ felices operum. Quintam fuge: pallidus Orcus/ Eumenidesque satae; tum partu Terra nefando/ Coeumque Iapetumque creat, saevumque Typhoea,/ et coniuratos caelum rescindere fratres. (*G. I*, 276-280) “La propia Luna dio unos días favorables para uno y otros para otro tipo de trabajos. Huye del quinto día: el pálido Orco y las Euménides fueron engendrados (en él); en aquel momento (día) con parto siniestro la Tierra crea a Ceo y a Jápeto y al cruel Tifeo y a los hermanos conjurados para destruir el cielo.”

de la predicción y, como conclusión, menciona entre los versos 466 y 488 los prodigios posteriores a la muerte de César, lo cual resulta una bisagra que conecta con los versos finales del libro I en los que se articula la realidad política presente.

A través de una invocación a los dioses patrios, “Di patii, Indigetes, et Romule, Vestaque mater,/ quae Tuscum Tiberim et Romana Palatia servas” (G. I, 498-9) ruega que César Octaviano socorra al siglo revuelto por las guerras, aludiendo al mito de Laomedonte:

Satis iampriden sanguine nostro
Laomedontae luimus periuria Troiae. (G. I, 501-2)

“Desde hace bastante tiempo expiamos con nuestra sangre los perjurios de Laomedonte de Troya.”

Laomedonte mandó construir las murallas de Troya, siendo él uno de los primeros reyes, y recurrió a Apolo y Poseidón, negándose, luego de concluido el trabajo, a pagar el salario convenido. Su mito es el de un hombre cuyo perjurio es no reconocer el trabajo, el *labor* de los dioses, y su “castigo” está relacionado con su mal proceder: ya que no reconoce el *labor* de la construcción de la muralla, esta no servirá para mantener alejados a los enemigos, sino que la estirpe entera padecerá las guerras; así es, hasta el presente de las *Geórgicas*, como refiere Virgilio.

En *Iliada*, además de una alusión en el canto VI (vv. 20-8) en la que se narra la muerte en batalla de sus nietos gemelos, y la mención de su nombre en boca de Eneas como integrante de su estirpe (canto XX, 237), en el canto XXI, el mito de Laomedonte queda definido principalmente a partir de su perjurio; y este es el aspecto de su leyenda que prevalece en las referencias literarias a su personaje (cf. Grimal, 2001). Poseidón, dirigiéndose a Apolo, recuerda de manera detallada el perjurio de Laomedonte, poniendo énfasis en el trabajo que les costó la muralla que levantaron para los troyanos:

“Ya no te acuerdas de los muchos males que en torno de Ilión padecimos los dos, solos entre los dioses, cuando enviados por Zeus trabajamos un año entero para el soberbio Laomedonte: el cual, con la promesa de darnos el salario convenido nos mandaba como señor. Yo cerqué la ciudad de los troyanos con un muro ancho y hermosísimo, para hacerla inexpugnable; y tú, Febo, pastoreabas los

flexípedes bueyes de curvas astas en los bosques y selvas del Ida, en valles abundosos. Mas cuando las alegres horas trajeron el término del ajuste, el soberbio Laomedonte se negó a pagarnos el salario y nos despidió con amenazas. A ti te amenazó con venderte, atado de pies y manos, en lejanas islas; aseguraba además que con el bronce nos cortaría a entrambos las orejas; y nosotros nos fuimos pesarosos y con el ánimo irritado porque no nos dio la paga que había prometido. ¡Y todavía se lo agradeces, favoreciendo a su pueblo, en vez de procurar con nosotros que todos los troyanos perezcan de mala muerte con sus hijos y castas esposas!” (II., XXI, 441-460. Trad. de Segalá y Estalella, 1965)

Conclusión

La interpretación “pesimista” del *labor*, que mencionamos más arriba, quizá se base en el significado de la palabra que deviene de la lectura de la égloga IV; allí, el tema de la esperanza de salvación está articulado en función del resurgimiento de la Edad de Oro, situada históricamente en el consulado de Polión, cuya característica esencial, siguiendo el paradigma hesiódico, es la ausencia de trabajo. Sin embargo, en las *Geórgicas* podemos observar que Virgilio reelabora la significación del trabajo, no solo asignándole una concepción positiva, sino también presentándolo como la raíz del nuevo ideal de vida: es políticamente adecuado para el proyecto político-económico de Augusto de hacer regresar a la gente al campo y al trabajo rural; en las *Geórgicas* el *labor* es lo que falta para retornar a una especie de Edad de Oro en la contemporaneidad y para ello es necesario traspasar el esfuerzo de la guerra al campo, es decir, utilizar el *labor* para la producción y para el bien tanto personal como social. Esta idea se ve completada en el libro IV, que puede leerse como “conclusión” de todo el poema, a partir de las abejas como paradigma de comunidad, cuya actitud es de trabajo incesante, así como también a partir del episodio de Aristeo, quien a raíz de su disciplina consigue la victoria de su emprendimiento.

Podemos ver el *labor* y la relación primigenia con la tierra como el hilo conductor del libro I, que va enlazando los temas a partir de secuencias míticas de carácter etiológico: 1) Ceres y LÍber: en la invocación se hace referencia al comienzo de la civilización a través del alimento y la bebida, de la capacidad de sembrar y cosechar; 2) la leyenda de Deucalión y la recreación del hombre: a partir de la Edad de Hierro se originan las leyes naturales por las que cada región tiene sus características propias y la

causa por la que el hombre es de carácter *durus*; 3) el mito de Júpiter: por su decisión el hombre debe trabajar, pero al mismo tiempo este dios es el que otorga las herramientas¹²; 4) el perjurio de Laomedonte: se origina la guerra y el “castigo” de la estirpe a partir de la negación, del no reconocimiento del trabajo. El libro I concluye con una súplica para que esa negación deje de ser el factor que organiza el modo de vida actual y pueda surgir un cambio, de la mano de Augusto, del régimen militar a uno rural.

Bibliografía:

1. Ediciones y diccionarios:

Grimal, P., *Diccionario de mitología griega y romana*, Buenos Aires, Paidós, 2001, (1ra ed. 1951).

Huxley, H., *Virgil, Georgics I and IV*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977.

Segalá y Estalella, L., *Homero. Obras Completas*, Buenos Aires, El Ateneo, 1965 (1ra ed. 1954).

2. Bibliografía crítica:

Boyle A. J., *The Chaonian Dove. Studies in the Eclogues, Georgics, and Aeneid of Virgil*. Leiden, E. J. Brill, 1986.

Disandro, C. A., *Las Geórgicas de Virgilio. Estudio de Estructura Poética*, Buenos Aires, Boletín de la Academia Argentina de Letras, Tomo I, 1956; Tomos II-IV, 1957.

Eliade M., *Historia de las creencias y las ideas religiosas I. De la Edad de Piedra a los Misterios de Eleusis*, Paidós, 2003 (1ra ed. 1976).

Gale, M., *Virgil on the Nature of Things. The Georgics, Lucretius and the Didactic Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.

¹² Wilkinson (2008: 324) sostiene que Virgilio transfiere el rol de Prometeo a Zeus. Considera original la idea introducida por Virgilio al inicio de las *Geórgicas* para enfrentar el problema de la lucha entre la naturaleza y el agricultor: se trata de la antigua leyenda hesiódica de Prometeo (*Trabajos y Días*, vv. 42 – 105), la cual transfigura. Virgilio le transfirió a la Divina Providencia el rol de Prometeo como educador de la raza humana y, en vez de obsequiar el fuego a los hombres, lo oculta para que con su trabajo lo encuentre (Wilkinson, 1950: 25).

Grimal, P., *El siglo de Augusto*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1965 (1ra ed. 1955).

Jenkyns, R., "Labor Improbis", *The Classical Quarterly*, vol. 43, n. 1, 1993, 243-8.

Wilkinson, L. P., "The Intention of Virgil's *Georgics*", *Greece & Rome*, Vol. 19, N° 55, Cambridge University Press on behalf of The Classical Association, 1950, 19-28.

Wilkinson, L. P., *The Georgics of Virgil: a Critical Survey*, Cambridge, 1969.

Wilkinson, L. P., "The *Georgics*", *The Cambridge History of Classical Literature*, Cambridge University Press, 2008, 320-332.